

El trabajo de cuidado y sus implicancias en la construcción de la identidad de las trabajadoras de los Jardines Maternales “Frutillitas” de la ciudad de Tres Arroyos

Enfedaque López, M. Belén¹

Fecha de recepción: 02/05/2025

Fecha de aprobación: 15/09/2025

Resumen

En el presente artículo se pretende realizar una aproximación a las cuestiones abordadas en la tesis de grado de propia autoría titulada *“No se nace cuidadora. Estudio sobre el trabajo de cuidado y sus implicancias en la construcción de la identidad de las trabajadoras de los Jardines Maternales “Frutillitas” de la ciudad de Tres Arroyos”* correspondiente a la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNICEN. Se hará hincapié en el capítulo III “La identidad cuidadora como una construcción”, recuperando el proceso de conformación del Jardín como espacio de cuidado comunitario, y las dimensiones experienciales y subjetivas que inciden el desarrollo y configuración de este trabajo asalariado.

Palabras Claves: ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL CUIDADO - TRABAJO DE CUIDADO - IDENTIDAD - ORGANIZACIONES COMUNITARIAS - GÉNERO.

Abstract

This article seeks to provide an approach to the issues addressed in my undergraduate thesis, entitled *“One is not born a caregiver. A study on care work and its implications in the construction of the identity of workers in the ‘Frutillitas’ Nursery Schools of the city of Tres Arroyos”*, submitted for the Bachelor’s Degree in Social Work at the Faculty of Human Sciences, UNICEN. Particular emphasis will be placed on Chapter III, *“Caregiver identity as a construction”*, highlighting the process of the Nursery’s consolidation as a space of community care, as well as the experiential and subjective dimensions that influence the development and configuration of this salaried work.

Key words: SOCIAL ORGANIZATION OF CARE - CARE WORK - IDENTITY - COMMUNITY ORGANIZATIONS - GENDER.

¹ Lic. en Trabajo social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires. Dirección de correo: mbenfedaque.02@gmail.com

Introducción

A continuación, se desarrolla un estudio sobre el trabajo de cuidado comunitario y sus implicancias en la construcción de la identidad de las trabajadoras de los Jardines Maternales “Frutillitas” de la ciudad de Tres Arroyos.

El interés por la Organización Social del Cuidado (OSC)² desde una perspectiva de género como tema de investigación, surge de mi experiencia de vida atravesada por el trabajo de cuidado comunitario. Retomando los aportes de Everardo (2012), considero relevante hacer estas aclaraciones, ya que reflexionar sobre mi propia genealogía y recorrido personal, me ha llevado a analizar los motivos por los que siento interés sobre ciertas temáticas. El proceso de descifrar y desentramar mis propias representaciones ha sido fundamental.

Este análisis tiene sus bases en la epistemología feminista³ entendiendo la importancia de producir conocimiento científico situado, crítico y propositivo, ante los sesgos capitalistas y androcéntricos de la ciencia tradicional; por lo que parte de develar las estructuras y los mecanismos que producen y reproducen las construcciones jerárquicas del género como organizador de la vida social.

En principio se realizó un acercamiento teórico-metodológico a partir de fuentes académicas, legales e institucionales sobre el tema, en vinculación con los diferentes conceptos estudiados durante el desarrollo de la Licenciatura en Trabajo Social.

La metodología elegida para la investigación es cualitativa (Vasilachis, 2009) a partir de comprender que esta analiza y explica aquellos fenómenos sociales producidos en determinado contexto sociohistórico desde la reconstrucción de experiencias subjetivas situadas. Las trabajadoras del Jardín son protagonistas en esta producción, comprendidas como sujetas de conocimiento, con representaciones propias sobre la sociedad y su cotidianeidad del pasado y presente. La estrategia utilizada para recuperar su voz es la historia de vida (Mallimaci y Giménez, 2006); de este modo, se ha podido reconstruir y analizar, a partir del relato, los sentidos y significados que estas le atribuyen a las actividades de cuidado que han desarrollado en diferentes etapas de su vida y cómo esto, ha influido o no, en la construcción de sus identidades.

La observación participante y la entrevista abierta en profundidad son los recursos utilizados para analizar los sentidos presentes en relación a las actividades de cuidado, ya que han permitido reconocer en profundidad la multiplicidad de acciones, visiones y experiencias (Scribano, 2008 y Archenti; Piovani y Marradi, 2007).

² Interrelación entre familia, Estado, mercado y organizaciones sociales y comunitarias para distribuir, producir, y comprender políticamente el cuidado en determinado contexto histórico. Para una revisión del debate conceptual en relación a este término ver: Gabriela Marzonetto y Corina Rodríguez Enríquez: Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. Revista Perspectivas de Políticas Públicas. Nº 8. Universidad Nacional de Lanús. Argentina. 2015

³ Se entiende por epistemología feminista a una corriente de pensamiento heterodoxo preocupada por visibilizar las dimensiones de género de la dinámica económica y sus implicancias para la vida de las mujeres [...] En particular se concentra en reconocer, identificar, analizar y proponer cómo modificar la desigualdad de género como elemento necesario para lograr la equidad socioeconómica. (Rodríguez Enríquez, 2015).

El trabajo de campo fue realizado entre noviembre y diciembre del 2020 y consta de una entrevista al equipo técnico del jardín, otra a la coordinadora de la Asociación Amigos del Menor y la Familia (AAMyF), y, por último, seis entrevistas individuales al personal de ambos jardines. Cabe aclarar que las entrevistas⁴ se vieron condicionadas por el contexto epidemiológico de distanciamiento social y uso de barbijo por COVID-19.

Para abordar el mundo de significados y sentidos en torno al trabajo de cuidado comunitario que llevan adelante estas mujeres⁵, resultó necesario analizar los orígenes de la organización, las leyes que la regulan, el tipo de servicio que brindan, las condiciones de trabajo y sus historias de vida, teniendo en cuenta que es lo que las impulsó a participar de estos espacios. A partir de esto, es que la tesis de grado se organiza de la siguiente manera:

En el primer capítulo, fue abordada la construcción social en torno al concepto de familia, el contexto neoliberal y las características de la intervención estatal, el surgimiento de las organizaciones socio-comunitarias, la corresponsabilidad en la organización social del cuidado y las transformaciones legislativas en torno a las infancias. También, se hizo hincapié en el origen socio histórico de los Jardines Frutillitas, las características particulares del servicio que brindan, la población asistente y el trabajo en red que desarrollan junto a otras instituciones.

En el capítulo II fue caracterizado el Jardín Maternal “Frutillitas” como espacio de trabajo de cuidado comunitario, destacando las especificidades de estos lugares y las condiciones materiales de la población trabajadora, predominantemente femenina. También se analiza las transformaciones experimentadas durante el COVID-19.

A continuación en el capítulo III se reflexionó sobre los aspectos subjetivos que se presentan en la construcción de la identidad cuidadora comunitaria, teniendo en cuenta las desigualdades socioeconómicas y los estereotipos de género presentes en este tipo de organizaciones, para lo que se comparan las historias de vida de las trabajadoras de los Jardines Frutillitas a partir de diversos ejes como, la familia y lugar de origen, formación educativa, la profesionalización, las experiencias vividas vinculadas al cuidado, el modo de inserción al ámbito comunitario y las motivaciones e intereses que atraviesan su trabajo.

El capítulo IV analizó las particularidades del trabajo de cuidado comunitario en un contexto de emergencia sanitaria y la actividad pública y privada que desarrollan las mujeres en general y en el Jardín de forma particular. Además, se hace hincapié en analizar las iniciativas estatales orientadas a cuidar a quienes cuidan.

Recuperando el recorrido realizado en el trabajo de tesis de grado, el presente artículo expone y reflexiona sobre la construcción del Jardín como espacio de trabajo de cuidado

⁴ Estas se desarrollaron en diferentes espacios de la Asociación: instalaciones del programa “Atreverse” e instalaciones de los dos Jardines Frutillitas.

⁵ El concepto de mujer en la actualidad, mayormente, busca evitar una universalización y estereotipo clásico. Se lo entiende como resultado de un constructo complejo atravesado por diferentes variables que inciden en las diversas experiencias de vida que convergen en una misma persona. Por lo tanto, no podríamos decir que existe un único estado o ser mujer, sino que existen diversas identidades atravesadas por la sexualidad, el territorio, la clase, la etnia, condiciones habitacionales y de acceso a servicios básicos, entre otros. En esta tesis, se analizará la construcción de la identidad de mujeres cis heterosexuales trabajadoras del cuidado, de la ciudad Tres Arroyos.

comunitario y la construcción de la identidad cuidadora. Finalmente, se concluye con algunas reflexiones finales.

Surgimiento del Jardín Maternal “Frutillitas”, su consolidación como espacio de trabajo de cuidado comunitario y una aproximación a su especificidad.

En 1987 en la localidad de Tres Arroyos surge la Organización No Gubernamental “Asociación amigos del menor y la familia (AAMyF)” conformada de manera espontánea por treinta matrimonios autoconvocados de la ciudad. En este contexto lo vinculado al cuidado de niños y niñas era regulado por la Ley 10.903 del Patronato de Menores. El entonces intendente de la ciudad, Raúl Correa y diversos actores sociales, junto a la Asociación (AAMyF) proponen un modelo alternativo a las macro-instituciones, y habilitan el primer Pequeño Hogar Municipal para brindar atención local a aquellos menores de edad con medidas de tutelaje estatal.

Para 1989 en la esfera de la política internacional, se sancionó la Convención Internacional de los Derechos del Niño, a partir de la cual los NNyA dejan de ser concebidos como objeto de intervención tutelar, y aquellas situaciones vinculadas a su cuidado comienzan a ser reconocidas como derechos. En este marco y atravesados por el contexto argentino de fines de la década de 1980, es que los Pequeños Hogares de la ciudad comenzaron a modificar sus formas institucionales preexistentes y de manera paulatina, se transforman en dos Jardines Comunitarios “Frutillitas” y dos Centros de día, el primero, llamado “Taller de Ilusiones” destinado a adolescentes, y el segundo, “Atreverse”, orientado específicamente a mujeres adolescentes atravesadas por situaciones de violencia de género.

El primer Jardín Frutillitas surge en 1991, siendo en principio un organismo de prevención ante la vulneración de derechos de aquellos niños y niñas (NNyNN) que van desde los 45 días hasta los 5 años. Se ubica en la Av. Libertad N.º 995, un territorio conocido para las trabajadoras, que ya prestaban servicios a esa población debido a sus intervenciones mediante los Pequeños Hogares. Ante la demanda creciente de cuidado en los barrios y la falta de vacantes en el nivel educativo inicial, sobre todo para la primera infancia, en particular en lo que respecta a la oferta pública de gestión estatal, en 1994 se crea el Frutillitas N° 2, este nuevo “Fruti” (como se los llama popularmente) comienza a funcionar Vélez Sarsfield 1150. Cada Jardín se encuentra ubicado en una zona decisiva de la ciudad, con una distancia considerable entre sí, para poder brindar servicios a una mayor parte de la población.

Retomando su reseña institucional, los objetivos de trabajo se centran en:

[...] el desarrollo integral, potenciando el protagonismo familiar en su formación, fortaleciendo y acompañando la función de crianza. El trabajo diario consiste en la atención de las necesidades de los niños como derechos: salud, alimentación, recreación, desarrollo emocional y afectivo, entre otros (Reseña Institucional de la Asociación “Amigos del Menor y la Familia”, pág. 2)

Con las consecuencias socio-históricas del proceso neoliberal y los cambios producidos junto a la sanción de la Ley 26.061 en 2005, se dio lugar a una transformación en el perfil

social de la población asistente a estos espacios. Ya no se trata sólo de NNyNN en situaciones de vulnerabilidad, sino que además comienzan a ser parte también los y las hijas de mujeres trabajadoras bajo el objetivo de que “las mamás pudieran dejar a sus hijos en un lugar seguro mientras iban a trabajar y sus hermanitos iban a la escuela, quitarles como el rol de cuidadores de los menores” (Karina, en la entrevista Institucional realizada al Equipo Técnico, noviembre 2020, entrevista realizada por XXXXX en las instalaciones del Jardín Frutillitas N°1).

Hasta aquí se sintetiza que los espacios de cuidado tal como los conocemos hoy, son el resultado de un devenir histórico, producto de diversas transformaciones. Desde las concepciones tradicionales de familia (del varón proveedor y la mujer encargada del trabajo reproductivo) y de infancia como objeto de tutela; a la mujer insertándose en el mercado laboral y asumiendo roles públicos; y la concepción de NNyA como sujetos de derechos. Del Estado interviniendo en la cuestión social, a la *corresponsabilidad social*.

Como se mencionó anteriormente, se comprende que el cuidado⁶ no sólo se provee desde la familia, sino que es garantizado por una interrelación que se da entre quienes forman parte de la OSC. Retomando los aportes de Bergel y Rey (2021) es que se entiende que particularmente el cuidado comunitario es aquel que se resuelve de manera colectiva en la comunidad, es uno de los ejemplos que muestra la vulnerabilidad de la vida y la interdependencia entre todos los seres humanos, ya que todas las personas necesitamos de otra existencia para sobrevivir.

Como espacios comunitarios de cuidado, los Jardines conforman parte del Sistema de Promoción y Protección Integral de los derechos de los niños, niñas y adolescentes y tienen un papel importante dentro de la OSC, ya que muchas veces se encargan de ser la primera instancia de intervención territorial frente a diversas necesidades individuales y sociales, respondiendo luego, de forma articulada junto a otras organizaciones barriales y los diferentes niveles del Estado.

Al consolidar su rol fundamental, comienzan afianzar su carácter como espacio de trabajo de cuidado remunerado. Retomando a Manzonetto y Rodríguez Enríquez (2015) se comprende que la feminización de los espacios de cuidado comunitarios es una consecuencia de la desigual distribución del trabajo entre varones y mujeres, siendo estas últimas las primeras responsables de las tareas vinculadas a la sustentabilidad de la vida. En este espacio de cuidado, se observa una sobrerrepresentación femenina, tanto en lo vinculado a las tareas de desarrollo integral, como en los puestos jerárquicos. Las masculinidades transitan por la

⁶ “La noción de cuidado refiere a las actividades indispensables para satisfacer las necesidades básicas de la existencia y reproducción de las personas, brindándoles los elementos físicos y simbólicos que les permiten vivir en sociedad” Pautassi y Rodríguez Enríquez, 2014: 8). Así, se ha planteado que el cuidado para nuestras vidas es indispensable, todas las personas necesitan de él, de distintas maneras en diferentes momentos de la vida. Dentro de la diversidad de sus formas se incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas, la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado y la gestión del cuidado (Rodríguez Enríquez, 2015). Si bien hay que abordarlo de forma situada, al ser inherente a toda persona, todos y todas tenemos derecho a cuidar, cuidarse y ser cuidado y a elegir dónde, cuándo y cómo hacerlo, por lo tanto, desde esta investigación se reconoce al cuidado como un derecho humano.

organización y son contratadas de manera externa para realizar tareas manuales de mantenimiento y construcción del espacio.

Esta injusta distribución de las responsabilidades de cuidado se vincula con la construcción social del estereotipo de mujer que relaciona la capacidad biológica de reproducción con otros aspectos del cuidado (como higienizar a los niños y niñas, cocinar, limpiar y organizar las diversas actividades de cuidado necesarias en un hogar). Sin embargo, retomando a las autoras,

Lejos de ser una capacidad natural, se trata de una construcción social sustentada por las relaciones patriarcales de género, que se sostiene en valoraciones culturales reproducidas por diversos mecanismos como la educación, los contenidos de las publicidades y otras piezas de comunicación, la tradición, las prácticas domésticas cotidianas, las religiones, las instituciones. (Manzonetto y Rodríguez Enríquez, 2015: pág. 106).

La apertura de nuevos espacios y oportunidades laborales para las mujeres, dio paso a nuevos roles en el hogar, la educación y la ampliación ciudadana. La actividad pública y productiva comienza a ser relevante en la medida en que ha contribuido a la toma de decisiones independientes, al incremento de su autonomía y a la construcción de sus proyectos de vida. Además, las ha dotado de recursos económicos y simbólicos que aportan a la construcción de identidades reflexivas, que comienzan a cuestionar lo tradicionalmente estereotipado por el género⁷.

El género junto a múltiples categorías atraviesa la formación identitaria de los y las sujetas. Desde los aportes de Giménez (2010) es posible pensar a la identidad como aquella representación social de quiénes somos en relación con los demás, que contiene elementos de lo “socialmente compartido”, resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos, y de lo “individualmente único” (pág.4). En este caso, lo “individualmente único” (conjunto de rasgos propios interrelacionados) proviene del contexto histórico social y cultural del cual formamos parte. Es expresado socialmente y se ve en aquello que nos une o distingue de otros sujetos, en cómo nos mostramos y en cómo nos reconocen/valoran o no; y es desde estas construcciones que las personas se posicionan subjetivamente en el marco de las relaciones sociales de poder. Así, la construcción de identidad se caracteriza por ser un proceso histórico, relacional, situado y dinámico, es decir que no es algo que se da de una vez y para siempre o que pueda cerrarse, sino que se construye y reconstruye a lo largo de la vida y se compone de múltiples dimensiones, de la experiencia en diferentes ámbitos y contextos específicos del cotidiano (Adamini, 2014).

⁷ En este trabajo se comprende al género como una construcción social sobre un cuerpo sexuado; al trascender el determinismo biológico y entenderlo como una categoría social e histórica, se lo entiende como regulable y modificable, compuesto por un carácter subjetivo y atravesado por relaciones sociales de poder. Para una revisión de este debate conceptual en relación a este término, V. Marta Lamas: Dimensiones de la diferencia. Género y política: antología esencial. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2022; y Ochy Curiel: La Nación Heterosexual. Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación. Colombia. 2013

Asimismo, desde los aportes de Melucci, es que Giménez (2010) expresa que las identidades colectivas carecen de autoconciencia y psicología propia, pero que, al igual que las identidades individuales, implican una definición común y compartida por el grupo en cuestión, es decir fines, medios y campos de acción. Por otro lado, se puede adherir a esta definición compartida con prácticas culturales específicas y, por último, construir una historia, una memoria que confiera autodefinición identitaria.

En síntesis, el carácter transformativo, múltiple y subjetivo de la construcción de identidad personal y colectiva, puede observarse y analizarse a través de lo que ocurre dentro de los discursos, es decir a través del lenguaje y las narrativas que las personas utilizan para identificarse, para reconocerse a sí y ser reconocidos por otros. Según rescata Adamini (2014) de Hall (2003 y 1995), se comprende que el discurso es clave para entender cómo se construyen y se estabilizan temporalmente las identidades en un proceso que siempre está en movimiento.

En esta investigación se considera que el trabajo sigue siendo un espacio de construcción de identidad, aunque no sea el único factor que influye, ni el central. Es por esto que para comenzar a estudiar la construcción de la *identidad cuidadora comunitaria*⁸, en el Cap. II se analizó la dimensión experiencial del trabajo de cuidado comunitario asalariado, teniendo en cuenta las condiciones laborales, el desarrollo práctico y el funcionamiento cotidiano, además de las implicancias y reconocimiento territorial de esta actividad.

A continuación, con el objetivo de conocer las dimensiones subjetivas —valorizaciones y percepciones en torno a los procesos vividos — (Zibecchi, 2014: 110) presentes en estas trayectorias laborales, es que hace hincapié en analizar la historia de vida de estas mujeres a través de sus discursos, relacionando las características individuales y colectivas con los condicionantes estructurales que las atraviesan. ¿Quiénes fueron? ¿Quiénes son? ¿Cómo llegan al ámbito comunitario? ¿Cuáles son las percepciones que tienen de su trabajo? ¿Cuáles son los estereotipos que se reproducen o transforman con su actividad?

La identidad cuidadora como una construcción

En principio, se tienen en cuenta las implicancias del territorio habitado durante la infancia y la familia de origen, comprendiendo que este es un ámbito donde se heredan relaciones y prácticas vinculadas con la participación social y el cuidado del otro. Generalmente, los vínculos personales establecidos con las mujeres de las familias habilitan información, contactos, recomendaciones y también una experiencia de vida vinculada con el cuidado y la participación social (Zibecchi, 2014). Con respecto a su origen, si bien las trabajadoras provienen de diversos tipos de familias, se caracterizan por tener progenitores cis, heterosexuales, hermanos y hermanas, abuelos y abuelas. Comparten el hecho de haber

⁸ Es preciso aclarar que aquí se utilizara el término “cuidadora”, “trabajadora” o “trabajadora comunitaria” de manera genérica e indistinta para denominar a las mujeres que son responsables o corresponsables de las actividades que se realizan en esta organización. No obstante, la mayoría de las entrevistadas se refieren a sí mismas como “auxiliares”, “asistentes” o “educadoras sociales”, “seño”, “maestra” “docente”; de esta manera, ellas asocian el término cuidado a lo socioeducativo.

transitado su crianza en la Ciudad de Tres Arroyos, San Francisco de Bellocq u otros pueblos de la zona, como Oriente. En diferentes momentos de la vida han migrado, más todos los casos lo han hecho por su formación educativa.

Por otro lado, se desprende de las entrevistas, que las primeras expresiones de la experiencia comunitaria se dan a partir de ser hijas de familias de trabajadores y trabajadoras asalariadas que, durante su infancia, han compartido el hogar y la crianza (tanto en hogares monoparentales de jefatura femenina como en las familias tradicionales)

Me criaron mis abuelos lo que creo que de ahí viene mi interés por estos lugares, me criaron mi abuelo y mi abuela porque soy hija de madre soltera, después ella hizo su pareja, pero yo estaba acostumbrada a vivir con mis abuelos. (Nancy, jefa de cocina del Jardín Frutillitas N° 2, noviembre 2020, entrevista realizada por quien escribe en las instalaciones del Jardín Frutillitas N°1)

De los testimonios también se puede concluir que la desfamiliarización del cuidado se vio determinada por razones socioeconómicas, el territorio que se habitaba y la existencia, o no, de instituciones (públicas y privadas) que brindaran este servicio. Estas mujeres, durante su infancia, han transitado por espacios públicos de formación escolar y a contraturno, sus familias han generado estrategias para garantizar el cuidado en vinculación con el trabajo asalariado, han contado con redes de acompañamiento conformadas por niños y niñas, vecinos o primos, abuelos y abuelas, o con jefes y jefas de sus progenitores que contemplaban su presencia mientras su madre o padre trabajaban.

Es entonces que puede entenderse que las condiciones estructurales y subjetivas de su infancia, han tenido implicancias en el desarrollo de sus trayectorias vitales. Al respecto relatan:

Tengo una hermana, mi infancia fue linda dentro de todo, pero con el tiempo te das cuenta de que algo te faltó... te lo dije anteriormente cuando digo si me dan a elegir, volvería a elegir los pequeños hogares porque creo que en algún momento sentí la falta de mi mamá, si bien estaba por momentos presente, era entendible, tenía que trabajar. Yo creo que te sentís un poco identificada acá adentro y lo volvería a hacer mil veces, siempre elegiría un lugar así (Nancy, jefa de cocina del Jardín Frutillitas N° 2, noviembre 2020, entrevista realizada por quien escribe en las instalaciones del Jardín Frutillitas N°1)

[...] no todo el mundo tiene una familia atrás que te sostenga, te apoye o te acompañe, hay muchas mamás que están solas, es una realidad, y también muchas mamás jóvenes. Mi mamá me tuvo a los 20 años, ella era una mamá Frutillita, uno es el modelo de lo que uno vivió, lo que mamó. (Karina, coordinadora de los Jardines Frutillitas, noviembre 2020, entrevista realizada por quien escribe en las instalaciones del Jardín Frutillitas N°1)

Otra característica que comparten estas mujeres está vinculada con las competencias, saberes y habilidades que han ido incorporando desde diferentes ámbitos. Al respecto, es relevante aclarar que las entrevistadas son personas que desde su nacimiento fueron socializadas como mujeres, y han ido incorporando a lo largo de su vida conocimientos y acciones relacionadas al cuidado. A su vez, también han transitado por diferentes niveles del sistema de educación formal y, quienes han accedido a estudios terciarios o universitarios, han elegido formaciones vinculadas con las ciencias sociales y humanitarias, como trabajo social, asistente materno infantil, maestra maternal, magisterio, profesorado de educación inicial (aunque ellas utilizan la expresión “profesorado de maestra jardinera”).

Cabe destacar que, para trabajar en el Jardín, no es requisito esencial contar con un título profesional habilitante, sin embargo, en la actualidad en lo que respecta al personal a cargo de sala, sólo hay tres trabajadoras que no cuentan con estudios académicos, de las cuales hay una que hace 25 años que trabaja en la institución. De este modo, se valoriza la experiencia de la vida cotidiana de las trabajadoras, otorgándole valor a sus saberes y competencias personales y emocionales y fortaleciéndolos con capacitaciones para potenciar el trabajo de cuidado y educativo.

En esta línea, desde Zibecchi (2014), se puede decir que la importancia de la capacitación opera en un doble sentido, por un lado, para legitimar la identidad personal de modo tal que se vehiculiza la capacidad de autovaloración de la tarea y una mayor autoconfianza; y por otro lado, para legitimarse frente a otros, padres de los NNyNN receptores de cuidado, compañeras de trabajo, otras organizaciones, etc. Al respecto, y en relación con la jerarquización social de tareas, las trabajadoras expresan:

El programa que es Unidad de Desarrollo Infantil no te exige que sean maestras jardineras, ellos hablan de “Mamás cuidadoras” entonces cualquier persona capacitada podría hacerse cargo de una sala en nuestro caso, pero bueno, es un ideario de la institución que sí la mayoría sean maestras jardineras (Karina, coordinadora de los Jardines Frutillitas, noviembre 2020, entrevista realizada por quien escribe en las instalaciones del Jardín Frutillitas N°1)

Esto, también puede observarse en la historia de vida de Nancy, quien comenzó trabajando en los Pequeños hogares y hoy es encargada de cocina en el Frutillitas N°1

Empecé como auxiliar de limpieza por un plan. A los 6 meses lo hablamos para ver si me iban a seguir manteniendo, así que llegamos a un acuerdo, dejé mi otro trabajo y me blanquearon, estuve tres años más o menos trabajando así, y bueno estuve hasta el 31 de diciembre del 2013 como encargada de los Pequeños Hogares de los chicos adolescentes que estaban bajo juez. [...] He hecho cursos de grande, como de Acompañante Terapéutico, niños con discapacidad, niños con trastornos de personalidad y autismo. (Nancy, jefa de cocina del Jardín Frutillitas N° 2, noviembre 2020,

entrevista realizada por quien escribe en las instalaciones del Jardín Frutillitas N°1)

Hasta aquí, podemos decir que esta concepción legítima y capitaliza el saber y las competencias incorporadas a partir de las experiencias de vida acumulada, comprendiendo la importancia que tienen este tipo de conocimientos en el desarrollo del cuidado comunitario. Además, posibilita también la autodeterminación, la decisión individual y la aspiración personal y profesional dentro de este ámbito. Sin embargo, es necesario resaltar que el hecho de que desde el programa se plantee el acceso a lo laboral bajo el discurso de “mamás cuidadoras” refuerza la perspectiva biologicista que naturaliza la desigualdad proveniente de la división sexual del trabajo y que adjudica a las mujeres la responsabilidad sobre las actividades reproductivas, fomentando la sobrerrepresentación femenina en estos ámbitos laborales.

Con respecto a los modos de inserción, los testimonios dan cuenta de la importancia que han tenido para las trabajadoras los vínculos personales que han establecido previamente para acceder al trabajo y la discrecionalidad e inmediatez con la que se incorporan. Algunas llegaron a trabajar al Jardín por haberse relacionado con esta organización en otro momento de sus vidas o “ser conocidas de alguien referente del lugar”. Otra dinámica recurrente en los modos de inserción puede observarse en la decisión de ingresar al trabajo en búsqueda de una remuneración económica a raíz de transformaciones en las dinámicas conyugales, divorcios o separaciones que las han colocado como jefas de familia.

Aquí, como sostiene Zibecchi (2014), estamos frente a la paradoja en que muchas de ellas buscan cuidar para ser cuidadas. Esto se evidencia de forma clara en las palabras de Ivonne

Soy mamá soltera, porque del papá de mi primera hija me separé, después fui mamá soltera, entonces a nivel personal estaba desestabilizada, emocionalmente, el gordito tenía un año y medio, y el haberme quedado sin trabajo de un momento para el otro fue lo que terminó de desestabilizarme en todo sentido. A una le pueden pasar un montón de cosas, pero a nivel económico, quedarte sin trabajo siendo la jefa de hogar, es mucho más fuerte [...] tenía una amiga que trabajaba acá en el Fruti y se me dio por escribirle, brevemente le conté todo lo que me había sucedido y ella sin dudarle habló con la directora y me gestionó una entrevista, así que un 4 de abril me vine, un 7 de abril tuve la entrevista con la directora y el 8 comencé a trabajar haciendo pasantía y así fui quedando (Ivonne, maestra de sala, noviembre 2020, entrevista realizada por quien escribe en las instalaciones del Jardín Frutillitas N°1)

Otro determinante en el modo de inserción se vincula con las estrategias de cuidado que desarrollan las mujeres en busca de un lugar donde sus hijos también puedan ser cuidados mientras trabajan. De hecho, algunas cuidadoras vieron ‘egresar’ a sus propios hijos e hijas del jardín. Es este el caso, por ejemplo, de Iris

Me ayudó un montón, yo necesitaba que alguien me diera la oportunidad de trabajar y tenerlo cerca, ya que no todos te dan esa posibilidad. No estábamos juntos, porque eran salas distintas, pero sabía que estaba en un lugar seguro [...] me ayudaron tanto, yo me sentía tan acompañada que lo podía traer y por eso pude trabajar tantas horas, con mi hijo fuera no hubiera podido. (Iris, jefa de cocina del Jardín Frutillitas N° 1, 2024, entrevista realizada por diario La Voz del Pueblo).

Dentro de las motivaciones e intereses que las han llevado a realizar este tipo de trabajo, no sólo está presente la remuneración, sino que también la responsabilidad social y la gratificación personal. La responsabilidad social implica un activismo social, un fuerte sentido de solidaridad, compromiso, un impulso por querer ayudar a quienes están atravesados por una situación de vulneración de derechos, en este caso a NNyNN y a sus familias, específicamente, a las madres (Bergel y Rey, 2021). Al respecto, Marta, retomando su trabajo en los Pequeños Hogar relata:

Me dediqué con alma y vida y no tenía vida propia, pero después te das cuenta de que era porque tenía que ser, pero yo no me arrepiento [...], ellos [En alusión a sus hijos e hijas] en algún momento me han reclamado el poco tiempo que les he dedicado porque era mucho trabajo y hay que saber dosificar, pero el dosificar en esta instancia, cuando uno carga con una responsabilidad tan grande de chicos que andan por la calle y no sabés lo que le puede pasar y más siendo poco personal, yo creo que en ese momento lo tenía que hacer y elegí hacerlo. (Marta, coordinadora institucional de la AAMyF, diciembre 2020, entrevista realizada por quien escribe en las instalaciones del programa “Atreverse”)

Con respecto a la gratificación personal, manifiestan con ahínco la idea de que ellas se ven beneficiadas por la satisfacción que sienten al ayudar a otros. Expresan que es algo que “les gusta”, “lo llevan en el alma” “es un mimo al alma” etc. Todo esto, en línea con el pensamiento de Bergel y Rey, “indicando la satisfacción personal que encuentran en la tarea y que las impulsa a continuar. En ocasiones, las cuidadoras relacionan sus “ganancias de ayudar” con experiencias personales” (2021: 15)

Los jardines son todo para mí, sé porque lo viví, mi experiencia es vivida desde el lugar que yo los necesité, entonces me emociona porque sé lo que dan, entonces es como devolver un poco, al margen de que ganes un sueldo, es ponerse en el lugar del otro y comprender lo que el otro está necesitando porque uno ya lo pasó, es tratar de comprender y dar lo que más se pueda en el día a día. (Nancy, jefa de cocina del Jardín Frutillitas N° 2, noviembre 2020, entrevista realizada por quien escribe en las instalaciones del Jardín Frutillitas N°1)

Las relaciones de cuidado en estas instituciones se ven particularmente atravesadas por las especificidades del ámbito comunitario y la infancia. La solidaridad, el instinto maternal, la adaptación, la gratificación y el compromiso son disposiciones valoradas en estos espacios laborales y se entrelazan con el capital simbólico y social que han ido adquiriendo estas mujeres a lo largo de sus experiencias de vida, así como también con los estereotipos de género que las atraviesan. Zibecchi (2014), retomando los aportes de Bourdieu, lo expresa de esta manera

Sabemos que el ámbito comunitario es un universo típico en donde el trabajo 'desinteresado' en sus diversas formas, sea por necesidad, por voluntad, por compromiso, por gratitud, por militancia, es ampliamente valorado. Y aquí es interesante marcar otro feliz encuentro entre las disposiciones de las cuidadoras, quienes hacen el trabajo por amor y desinterés, y los atributos que se valoran en el ámbito comunitario: la vocación, el amor a los niños, el compromiso (pág.140).

En las relaciones de cuidado coexisten la afectividad y los sentimientos de amor hacia aquellos a quienes se cuida, sobre todo en el trabajo de cuidado de NNyNN. Esta actividad requiere de la predisposición de las trabajadoras para mantener una cercanía física, cuerpo a cuerpo, por ejemplo, al higienizar, alimentar o dormir. A su vez, en su desarrollo también se ponen en juego afectividades y emociones, las trabajadoras abrazan, motivan, consuelan, escuchan y están atentas a las necesidades individuales de cada uno.

Se entiende hasta aquí que el trabajo de cuidado en muchos casos, es llevado a cabo, en su mayoría, como un trabajo afectivo, amoroso. Retomando los aportes de Esteban (2011) es que se comprende que el amor en esta sociedad "cuenta con un gran valor simbólico y cultural y se ha convertido en uno de los motores principales de la acción individual y colectiva" (pág. 40). Suele presentarse como algo desinteresado, que influye en la socialización y en la organización general de la vida cotidiana, razón por la cual se encuentra atravesado por conflictos y desigualdades sociales. Siguiendo esta línea, en esta investigación se comprende que el amor es una construcción política y que hay una cultura amorosa hegemónica que determina un orden social en cada contexto histórico y geográfico, por lo tanto, no se proyecta sólo en la crianza, en la atención en los demás y la vida familiar, sino que además influye directa o indirectamente en símbolos, normas, prácticas institucionales, laborales, relacionales o de ocio, etc. Al hablar de amor, según explica la misma autora, se habla de una *"Una interacción que, como cualquier acción social e individual, involucra al cuerpo, ya que se compone de sensaciones, percepciones, expresiones, movimientos, gestos, actitudes, sentimientos, miradas, que articulan tiempos pasados y presentes y hablan de futuro."* (pág. 42)

Si bien las trabajadoras dejan en claro que es un trabajo y que lo realizan para saldar una necesidad económica, también hacen referencia al "instinto maternal" y a la afectividad como

central y necesaria para el desarrollo de la tarea, remarcan que esto las impulsa a realizarlo, aun incluso por sobre la remuneración.

Siempre digo vendría gratis, que no me escuchen mis jefes (ríe), es más cuando hay que hacer cosas venimos los fines de semana, el Fruti es distinto, no es un jardín, esto lo hacemos entre todos y hay cosas que uno hace sin tener obligación de hacerlo, lo hace simplemente por ayudar, porque es un lindo grupo de trabajo y por qué uno se encariña con las familias, sabe sus problemas, sabe lo feo que lo están pasando entonces uno se compromete más. Yo siempre digo que si un día me saco la lotería, seguiría yendo al Fruti gratis. (Claudia, maestra de sala, diciembre 2020, entrevista realizada por quien escribe en las instalaciones del Jardín Frutillitas N°2)

Queda demostrado en estas palabras que su responsabilidad como trabajadoras les resulta inescindible de su compromiso social y afectivo. El compromiso, el valor que ellas reconocen en su labor y la implicación personal que tienen con la infancia y la organización es tanta, que cuando llega el momento de jubilarse les apena y algunas piensan en seguir participando de diferente manera.

Llegado este punto, puede observarse aquí una tensión: por un lado, en estos espacios se da la posibilidad de capitalizar la experiencia y las herramientas dadas por la socialización de cada una; sin embargo, por otro lado, el hecho de que se reproduzcan estas concepciones en torno al cuidado, en las que se prioriza la devolución simbólica y altruista por sobre su carácter cultural, político y económico, derivan en la romantización de la actividad. Además, legitiman la sobre responsabilidad femenina, las condiciones de trabajo flexibles, los sacrificios familiares y personales, la disponibilidad temporal a tiempo completo y la sobrecarga mental extralaboral, sobre todo por el compromiso personal y colectivo que asumen las cuidadoras al trabajar muchas veces con infancias en situaciones de derechos vulnerados.

En este sentido, y retomando los aportes de Zibecchi (2014), es que se puede decir que el trabajo de las cuidadoras no es un acto desinteresado; no sólo porque no existe ninguna relación naturalmente desinteresada, sino también porque una mirada atenta a este mundo de significados sociales no debe desentenderse de cómo operan los imaginarios en torno al cuidado —como acto de amor, de entrega— en las prácticas sociales.

Cabe aclarar que lo que aquí se busca poner en debate no es el hecho de que el cuidado comunitario sea realizado con amor o afectividad, sino la necesidad de reconocer los sentidos que se construyen y reproducen en torno a ellos; y las desigualdades de género y socio-económicas que se sostienen detrás de estas prácticas. De este modo, se intenta así, aun con sus tensiones, visibilizar y valorar el particular aporte de estas tareas de cuidado en la reproducción de la vida, de modo tal que sea posible re-distribuir las y democratizarlas, entre todas las personas y organizaciones que conforman la OSC.

Algunas consideraciones finales

En este análisis se buscó reconstruir la identidad de las cuidadoras comunitarias de los Jardines “Frutillitas” y los Pequeños Hogares desde diferentes dimensiones.

Es a partir de los propios discursos de las entrevistadas que podemos inferir que lejos de ser algo natural o de nacimiento, la identidad cuidadora, es una construcción social atravesada por relaciones patriarcales de género, que se sostiene en valoraciones culturales y que son reproducidas por diversos mecanismos, como la educación, la comunicación, la tradición, las prácticas cotidianas, instituciones, espacios laborales, etc. Se evidencia que las percepciones que estas mujeres han tenido de sí mismas durante su infancia, en su presente, y en sus proyecciones futuras han sido atravesadas por el cuidado. Ellas sienten orgullo y gratificación por su trabajo, reconocen su aporte a la comunidad, actuando como puente para el acceso a los derechos humanos, especialmente en lo que refiere a los derechos de las infancias y las mujeres.

Reconocer socialmente y económicamente el capital de experiencia y socialización que estas mujeres han acumulado a lo largo de sus vidas en relación a estas tareas, no pretende perjudicar las relaciones sociales que han construido junto a quienes cuidan, sino más bien politizarlas y, así, legitimar el carácter esencial que tienen estas instituciones dentro de la OSC; regularizar la situación de estas mujeres a través de un contrato formal, dejando así de depender del “voluntarismo”, “el compromiso social”, “la vocación” o demandas de contraprestación.

Acompañar y fomentar su conformación como sujetos políticos y colectivos es esencial para establecer acuerdos, ejercer demandas, desarrollar prácticas afectivas sin des-economizar y la actividad, y planificar políticas estatales desde los territorios y la voz de estas mujeres, desde una perspectiva de derechos, un enfoque de género, de soberanía alimentaria y de desarrollo comunitario.

Bibliografía:

- Adamini, M., *Formaciones identitarias en lugares de trabajo precario: Un estudio sobre pasantes de la administración pública de la provincia de Buenos Aires (2008-2012)*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Memoria Académica, La Plata, 2014 Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1014/te.1014.pdf>
- Archenti N., Piovani J y Marradi A., *Manual de metodología de las ciencias sociales*, Editorial Emecé, Buenos Aires, 2007.
- Bergel Varela, J. y Rey, D. *Estudio de caso. Fortaleciendo redes para sostener la vida. Los cuidados comunitarios en el contexto del covid-19*. Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio. Buenos Aires. 2021. Disponible en: <http://asociacionlolamora.org.ar/wpcontent/uploads/2021/09/Fortaleciendo-redes-para-sostener-la-vida-ALM.pdf>
- Esteban, M. L., *Crítica del pensamiento amoroso. Temas contemporáneos*, Serie General Universitaria, Edición Bellaterra, Barcelona, 2011.
- Everardo, M., “Metodología de las ciencias sociales y perspectiva de género” en Everardo, Graf y Palacios. *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones*

- sociales*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias: Facultad de Psicología. México, 2012
- Giménez, Gilberto. *Cultura, identidad y procesos de individualización*. UNAM. Instituto de investigación de las ciencias sociales, 2010, México, Disponible en: https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf?PHPSESSID=a2c966a8fe8efdcba3f365f98e8b9225
- Mallimaci, F. y Giménez, V. "Historias de vida y métodos biográficos" en *Estrategias de investigación cualitativa*. Coord. Vasilachis de Gialdino, I., Editorial Gedisa. Barcelona, 2006.
- Pautassi, L y Rodríguez Enríquez, C. *La organización social del cuidado de niños y niñas. Elementos para la construcción de una agenda de cuidados en Argentina*. Equipo Latinoamericano de Justicia y Género, 2014. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/187067>
- Reseña Institucional de la Asociación "Amigos del Menor y la Familia", 2021.
- Rodríguez Enríquez, C., "Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad", *Revista Nueva Sociedad* N° 256, 2015, disponible en: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/4102_1.pdf
- Scribano, A. O., *La investigación social cualitativa*, Prometeo, Buenos Aires, 2008.
- Vasilachis, I., *Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa*, Revista Forum, Institute for Qualitative Research, 2009. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/112261#anchorAbstract>
- Zibecchi, C., 2014. *Entre el trabajo y el amor, el cuidado de los niños en contextos de pobreza: el caso de las mujeres cuidadoras en el ámbito comunitario*. Estudios Sociológicos, vol. XXXII, núm. 95. El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/35918>
- Legislaciones**
- Ley 10.903 de Patronato de Menores, 1919.
- Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, 2005.

Páginas de internet

- La Voz del Pueblo, *Una guardiana de los niños*, Tres Arroyos, 18 de agosto de 2024 <https://lavozdelpueblo.com.ar/una-guardiana-de-los-ninos/>